

Texto: Ana RIOS RODRIGUEZ

Mi alojamiento estaba cerca de los blancos edificios de la City University de Hong Kong. Un paseo, a primeras horas de la mañana, es tolerable en la agobiante humedad de aquella ciudad. Y una larga procesión multirracial, saliendo de la estación de metro de Kowloon, seguía disciplinadamente —en búsqe-

Alfred J. Khan & Sheila B. Kamerman

da del saber o por rutina orgullosamente heredada, durante décadas, de las pautas de una colonia británica a punto de terminar— las señales que le llevaban prácticamente desde el andén de la estación hasta la entrada principal de la Universidad. Observaba la fila, abandonada mi bolsa de congresista para pasar desapercibida, cuando les divisé.

Aceleré el paso y, al cruzarme con ellos y dirigirles el saludo protocolario de congresista entusiasta, me asaltó una inquietante pregunta: "Me suenan mucho, pero...¿quiénes son?". Y es que difícilmente olvido una cara, pero no sé ponerle el pie a la foto. En la sede del congreso hice mis averiguaciones. Sí, eran ellos, los profesores de Columbia con los que había hablado en dos ocasiones y que, para mayor escarnio, me habían escrito en esta misma revista. Sí, eran Sheila B. Kamerman y Alfred J.

***Este actual
crecimiento de los
"Cinco Dragones" no
proporciona claves
acerca de sus
sistemas de
protección social***

Kahn. Era una magnífica ocasión para, aprovechando el encuentro, solicitarles esta entrevista. Acababan de publicar *Starting right: How America neglects its youngest children and what we can do about it*. Les expliqué mi intención y amablemente me dieron la cita, aprovechando el tiempo de comer. Y no sé hacer las dos cosas al mismo tiempo, si la tecnología no ayuda. Y ayudó. El lugar finalmente elegido

por los profesores de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia es una cafetería de la Universidad, y a la hora de comer. No sé si por los orientales o por los occidentales, la verdad es que la charla se desarrolla en medio de un ruido molesto. Más aún, insoportable a la hora de la "reconstrucción", porque el mini-recorder japonés que utilizo -ayuda tecnológica a la que aludí- es tan sensible que lo graba todo, el entrechocar de tazas, platos y cubiertos y los pedidos a los camareros, así como mis preguntas y las completas respuestas de Khan y Kamerman. Les pedí autorización para que el "little device" presidiera nuestra mesa.

— ¡Estos inventos orientales...! Claro, los países asiáticos, dado que no tienen el mismo concepto de protección social que el mundo occidental, fabrican productos miniaturizados que resultan mucho más competitivos en los mercados mundiales que sus equivalentes europeos; y eso es, por ejemplo, lo que explica su vertiginoso desarrollo económico. Pero este actual crecimiento de los ingresos per cápita de los "Cinco Dragones" (Hong-Kong, Singapur, Taiwán, Corea del Sur y Tailandia) no proporciona ninguna clave acerca de la posterior evolución de sus sistemas de protección social, al no estar éstos basados en el tradicional modelo europeo de desarrollo de una seguridad social a nivel nacional.

Es un prometedor comienzo para una entrevista informal como la nuestra. Tras un corto paréntesis

durante el cual nos sirven nuestros **café**s, intento encauzar la conversación, que acaba derivando hacia los temas que más preocupan a ambos investigadores -la política social y la planificación social, los servicios sociales personales, la infancia y las políticas familiares, la política social comparada, el bienestar social internacional-, lo que, en el fondo, resulta doblemente interesante. Mis preguntas no van dirigidas a ninguno de los dos profesores en particular, ya que ambos forman desde hace muchos años una unidad científica indivisible, de renombre mundial en el ámbito de la Política Social y los Servicios Sociales. Por esa misma razón, supongo, contestan siguiendo un orden implícito, cediéndose la palabra él y ella, ella y él, corrigiéndose recíprocamente aquí un dato concreto, ampliando allá un detalle, haciendo un comentario que enriquece la respuesta que ambos indisolublemente suscriben.

Su obra "Los servicios sociales desde una perspectiva internacional. El sexto sistema de protección social", publicada en los Estados Unidos en 1977 y en España 10 años después, supuso un verdadero hito en el mundo de los servicios sociales.

— Sí, nuestro libro, auspiciado por el gobierno de los EE.UU., resultó un gran éxito al ser el primer esfuerzo consciente por conocer los servicios sociales y sus objetivos en 9 países diferentes (Canadá, el Reino Unido, Francia, la República Federal de Ale-

mania, Polonia, Yugoslavia, Israel y los EE.UU.). Nosotros fuimos los pioneros en realizar estudios comparados acerca de los servicios sociales. Así como no puede elaborarse toda una teoría de psicología a partir del estudio de un solo individuo, de la misma manera resulta imposible diseñar un sistema de política social desde el análisis de un solo país.

Por lo tanto, ¿cual seria para Ustedes el significado de la investi-

Nosotros fuimos los pioneros en realizar estudios comparados acerca de los servicios sociales.

gación comparada en el campo de los servicios sociales?

— Es imprescindible conocer cómo los distintos países responden a problemas similares con soluciones diferentes. Se aprende de la variedad, del contraste. En la actualidad, por ejemplo, estamos dirigiendo junto al Profesor Peter Flora, de la Universidad de Mannheim (Alemania) -les apunto que Cuadernos de Trabajo Social ya publicó una entrevista con él hace varios números- un estudio comparado de 20 países (naciones industrializadas de Europa -incluyendo España y Portugal- y los EE.UU., Canadá y Nueva Zelanda) acerca de los cambios familiares y las

políticas familiares desde la II Guerra Mundial, y especialmente durante los años 60. Intentamos determinar la existencia de posibles cambios demográficos a partir del estudio de series anuales de datos y ver a continuación

***el Primer Mundo no
ha satisfecho
todavía todas sus
viejas necesidades***

cuál ha sido la respuesta, el desarrollo institucional y legislativo -si ha habido tal- de las políticas sociales para adecuarse a esas transformaciones. El primer volumen de esta investigación (con estudios acerca de los EE.UU., Canadá, Reino Unido y Nueva Zelanda) aparecerá publicado este otoño.

Teniendo todo lo anterior en cuenta, ¿cómo definirían entonces su trabajo?

— Tratamos de estudiar las políticas sociales desde una perspectiva comparada, poniendo cierto énfasis en las políticas familiares (**literalmente: "comparative social policy with an emphasis on family policy", tal y como sucintamente se dice en inglés**). Nuestra investigación se orienta principalmente en dos direcciones: la política social de los EE.UU. y la política social comparada, teniendo en cuenta para esta última básicamente a las naciones industrializadas occidentales. En todos los casos empleamos dos tipos de investigación: estudiamos primero las políticas

familiares, es decir las políticas sociales dirigidas hacia los niños y sus familias; por otro lado analizamos los servicios sociales de carácter personal ("**personal social services**"), que son aquéllos que están individualizados, basados en una relación personal entre el administrador y el solicitante y que responden a necesidades individuales y familiares.

¿Qué ha cambiado en el mundo de los servicios sociales desde la publicación de "Los servicios sociales desde una perspectiva internacional..."? ¿Puede hablarse del surgimiento de nuevas necesidades, frente a las necesidades tradicionales?

— Las necesidades nuevas sólo surgen de una evolución histórica. En nuestra opinión, y en contra de la de muchos, el Primer Mundo no ha satisfecho todavía todas sus viejas necesidades, quedando aún por resolver muchos problemas. Ejemplos claros de ello serían la inexistencia en los EE.UU. de un sistema de seguridad social nacional (o federal) que proporcione asistencia sanitaria, ayudas para familias y niños o paliara la escasez de viviendas; el desempleo, el mayor problema de Europa, especialmente en Alemania, Francia, el Reino Unido o España; la creciente desigualdad en los ingresos y la pobreza infantil en las naciones desarrolladas (en general, los países europeos tienden en la actualidad a sustituir sus ayudas infantiles de carácter universal por prestaciones proporcionales a los niveles de ingresos familiares, o bien directamente no las actualizan con

respecto a una inflación en aumento). Por otro lado, la actitud del Primer Mundo hacia las necesidades del Tercer Mundo es de total apatía: los estados desarrollados carecen de voluntad política para ayudar a los países más pobres a encontrar soluciones a sus gravísimos problemas.

¿Y qué puede hacer el Primer Mundo al respecto?

— Desgraciadamente, la generosidad de las naciones industrializadas hacia las menos favorecidas ha disminuido mucho en los últimos tiempos. En general, todos los países desarro-

***los estados
desarrollados
carecen de voluntad
política para ayudar
a los países más
pobres a encontrar
soluciones a sus
gravísimos problemas***

llados son básicamente egoístas, si bien existen diferencias de matiz (Escandinavia es más desprendida que los EE.UU. y Francia, e.g.). Obviamente también hay disparidades dentro de un mismo país en cuanto al nivel de altruismo, si bien cualquier persona se niega a sacrificar el nivel de vida conseguido en aras de los más necesitados. Ante esta situación, como los estados del Tercer Mundo no pueden continuar dependiendo de

la caridad del Primero, ésta debería sustituirse por políticas que afectaran al mercado de trabajo, al comercio, a la asistencia técnica, etc., que permitieran paliar al menos en parte las acuciantes necesidades de estos países peor equipados.

Sin embargo, en la actualidad existe una tendencia casi universal de recortar los gastos sociales, que resultan demasiado onerosos, favoreciendo el desarrollo de un mercado privado paralelo que oferta los servicios que el Estado está dejando de brindar. ¿Cuáles pueden ser las consecuencias de todo esto para los servicios sociales?

— Sí, desgraciadamente esto es lo que está ocurriendo de una manera generalizada en todos los países industrializados. En los EE.UU., sin ir más lejos, los Republicanos se encargan de intentar dismantelar todos los logros conseguidos por los gobiernos demócratas en el ámbito de la protección social. Tradicionalmente siempre se ha considerado que la edad de oro de la política social abarcaba de 1960 a 1975, momento en que las consecuencias de la crisis del petróleo de 1973 provocaron el colapso del gasto social, que disminuyó drásticamente. Nosotros, sin embargo, a partir del estudio del gasto público en los niños y sus familias en los países desarrollados y en aquéllos en transición hacia una economía de mercado tras la caída del Muro de Berlín en 1990, hemos llegado a la conclusión de que la verdadera edad de oro de la política social se inició poco después del final de la II Guerra Mundial, en los años

50, y que las inversiones estatales en protección social continuaron aumentando regularmente hasta la mitad de la década de los 80, en que se produjo un cambio cualitativo y cuantitativo de esa evolución previa cuya velocidad de crecimiento no ha vuelto a alcanzarse desde entonces. El gasto público en educación se ha mantenido o ha disminuido debido a la caída de las tasas de natalidad; las pensiones y las prestaciones sanitarias se han visto enormemente ampliadas, mientras que las prestaciones por maternidad e infantiles han aumentado pero a un ritmo claramente inferior al de las pensiones.

Haciendo un poco de "Política-Ficción", y según lo anterior, ¿qué nos depararía el futuro?

— Como ya hemos comentado, las naciones están intentando reducir su gasto público recortándolo por los márgenes, sin disminuir notablemente -todavía- las prestaciones para niños, por ejemplo, pero mermando las inversiones (i.e., reduciendo el tanto por ciento sustitutorio proporcionado por las prestaciones de la Seguridad Social) en desempleo o en asistencia sanitaria, ampliando la edad de jubilación, etc. No se trata de cambios traumáticos, sino de pequeños y paulatinos recortes, mientras el debate acerca de la supervivencia del Estado del Bienestar sigue su rumbo. Estamos verdaderamente preocupados acerca del futuro si siguen los recortes del gasto social al ritmo actual.

El panorama es bastante pesimista. ¿Qué soluciones pueden aportarse?

— Si la globalización de la economía mundial continúa estimulando recortes continuados en las inversiones sociales por parte del Estado (es bien sabido que los costes sociales y laborales de los trabajadores europeos les hacen ser mucho menos competitivos que la barata mano de obra de los países menos desarrollados), entendemos que sólo hay dos soluciones posibles a largo plazo: o bien el proteccionismo económico, o bien la regionalización.

Bueno, todo esto me parece muy interesante, pero me temo resulta teórico en exceso. En la práctica ¿qué es lo que de verdad puede hacerse para mejorar las condiciones de vida de las personas?

*No se trata de
pequeños y
paulatinos recortes,
mientras el debate
acerca de la
supervivencia del
Estado del
Bienestar sigue su
rumbo*

— ¿Qué podemos hacer como seres humanos para ser más solidarios? Pues bien, el debate sobre el Estado del Bienestar en los países avanzados gira en torno al logro

perentorio de más avances tecnológicos que permitan mantener -y mejorar- los niveles de vida alcanzados hasta la fecha. Pero ¿es éste el problema, con su solución subsiguiente, o existen otras cuestiones a tener también en cuenta? Frente a la tendencia generalizada en Europa de recortar el gasto público, ni la globalización ni la regionalización económicas constituyen a nuestro entender respuestas aceptables al 100%. En la Asociación Internacional de la Seguridad Social está debatiéndose el problema. Las naciones asiáticas no desean seguir el modelo occidental de protección social: ¿es ésta una "rebelión" transitoria, o bien implica consecuencias difícilmente imaginables a más largo plazo? Sin ir más lejos, algunos economistas progresistas que colaboran con nosotros proponen que, ante la imposibilidad práctica de no recortar en algo la contribución al Estado del Bienestar para poder así satisfacer los requerimientos de la Sanidad, las familias, los niños, las madres, etc., las personas mayores - con las cuales la sociedad ha sido hasta ahora muy generosa- deberían plantearse hacer algún sacrificio por pequeño que fuera. Sirva de ejemplo lo que se discute en la actualidad en algunos foros de los EE.UU.: disminuir las pensiones de los jubilados de la tercera edad y aumentar gracias a ello las prestaciones de otro tipo. Los mayores podrían desviar parte de sus pensiones, por ejemplo, hacia los niños más necesitados. Este debate de hecho crea una diversión pasajera para la atención pública acerca de lo

que de verdad el Estado está llevando a cabo, que no es sino recortar el gasto público general congelando las inversiones en prestaciones para la infancia.

Las naciones asiáticas no desean seguir el modelo occidental de protección social

Vaya, la situación parece ser grave...

— Siempre hay esperanza. En un planeta dividido cada vez en más "tribus" (baste recordar la situación de la antigua Yugoslavia, el conflicto de Ruanda, Burundi y Zaire o a los tamiles de Sri Lanka), la reacción instintiva es la auto-defensa mediante el chauvinismo y el ataque a las culturas diferentes en un intento por controlarlas. La solución desde la Teoría Social para evitar estos antagonismos pasa necesariamente por crear objetivos más amplios que obliguen a las personas a colaborar en unidades mayores, más comprensivas, que sobrepasen los límites estrictos de la tribu originaria. De hecho esto es lo que ocurrió en Europa tras la II Guerra Mundial, en que la paz se consolidó desde el globalismo y frente a un enemigo exterior común (en este caso los totalitarismos de corte fascista), lo que explica la época de bonanza económica y social entre 1945 y 1970. Pues

bien, hoy en día hay que buscar una nueva tarea común y un nuevo enemigo común (al que en esta ocasión no haya que disparar...), más acordes con los tiempos que corren, como por ejemplo el medio ambiente, la pobreza, los problemas sanitarios, etc.

***Con la libertad de
prensa los medios de
comunicación dan a
conocer lo que ellos
desean hacer llegar al
público***

Hacen falta líderes -nuevos Churchill, Roosevelt,...- que inspiren a las naciones-tribus hacia la superación de lo exclusivamente propio y que sean capaces de dirigir este movimiento globalizador de edificación de unas mejores condiciones generales de vida.

Han mencionado Ustedes el problema tan actual de la pobreza.

— Sí, por desgracia la era del globalismo constructor de paz terminó con el desmantelamiento de la Unión Soviética y sus consecuencias. Por ejemplo, el incremento del conservadurismo radical en los EE.UU. durante los últimos años ha conllevado una redefinición del concepto de "pobreza" basada en nociones decimonónicas (la pobreza es ahora una problema ajeno a la sociedad, y los pobres lo son porque básicamente carecen de principios morales y de motivación).

Teniendo esto en mente, nos cuesta creer que hoy por hoy haya americanos lo suficientemente preparados como para poder dar forma a una política social que tenga en cuenta todo lo anterior y que simultáneamente sean capaces de comprender las consecuencias que dichos desarrollos pudieran tener para los niños, los ciudadanos de mañana. Algunos países, como Canadá, están poniendo en práctica interesantes proyectos en este sentido. Quisiéramos resaltar que aquí el papel de los medios de comunicación es, una vez más, fundamental: todo el mundo tiene el derecho -y la obligación- de estar puntualmente informado acerca del eventual desmantelamiento de su sistema de protección social y de las consecuencias que ello supondría para su nivel de vida. La difusión de la información, del conocimiento es básica para que las personas afectadas puedan hacer frente a estos recortes presupuestarios en los gastos sociales: una perspectiva más amplia permite soluciones más adecuadas y mejor adaptadas. Con la libertad de prensa los medios de comunicación dan a conocer lo que ellos desean hacer llegar al público, sin que pueda haber lógicamente ninguna garantía de que toda la información va a ser tratada de un modo imparcial. En los EE.UU. varias fundaciones privadas están intentando paliar esta subjetividad informativa acerca de los planes del Congreso a través de acciones puntuales útiles para que la sociedad civil pueda tomar las medidas apropiadas al respecto. Los obispos católicos, apoya-

dos por los rabinos y el ala más progresista de la Iglesia Protestante, han realizado en este sentido una labor encomiable al denunciar públicamente lo que estaba sucediendo, enfrentándose por ello a la actitud hostil por parte del ala autoritaria, conservadora, de derechas de los Protestantes. En los EE.UU. estamos atravesando ahora una época difícil y complicada en este sentido...

Al oír lo de la época difícil, pienso en todas las informaciones sobre la minoría mayoritaria de los hispanos y cómo están constituyendo una fuerza decisiva en cualquier proceso electoral. Conozco las divisiones creadas por el uso del idioma. Y cándidamente les pregunto a ellos, profesores en el corazón de Manhattan. ¿Qué podrían decirnos del mundo hispano en los EE.UU., de la influencia de su cultura, de sus experiencias con estudiantes hispanos en su Escuela de Columbia?

— Bien, debemos reconocer nuestra ignorancia acerca del mundo hispano en los EE.UU. en general, y acerca de la aportación de los trabajadores sociales de origen hispano en particular. (La respuesta, que intenta camuflar un desinterés evidente por lo hispano, resulta muy diplomática, muy "políticamente correcta" siguiendo la tendencia de moda hoy en los EE.UU.). Sin embargo, sí nos gustaría resaltar que, en nuestra opinión, este tipo de generalizaciones, e.g. "hispanos", no resultan demasiado útiles, ya que se refiere en este caso concreto a un grupo étnico y cul-

tural sumamente heterogéneo y fraccionado y no a un fenómeno único. Existen en los EE.UU. muchos mejicano-americanos, cubano-americanos, portorriqueño-americanos, argentino-americanos, colombiano-americanos, etc. muy diferentes entre sí, pero que para comodidad de los no-hispanos quedan englobados bajo la denominación común de "hispanos" porque hablan todos el mismo idioma. En el contexto americano las culturas y experiencias hispanas conforman pues una minoría muy diversa y en rápido crecimiento.

Entonces, ¿los hispanos en los EE.UU. serían un poco como los Europeos del Sur, los "mediterráneos" o latinos, con matices peyorativos o neutros pero nunca de vanguardia, dentro de la Unión Europea?

"hispanos", se refiere en este caso concreto a un grupo étnico y cultural sumamente heterogéneo y fraccionado

— Sí, se trataría en principio de dos realidades comparables. De hecho, lo más parecido a una pauta común en los hispanos de América es que las tasas de participación en la

fuerza de trabajo de las mujeres hispanas con niños son mucho más altas que las de otros grupos étnicos o raciales. Los hispanos, al ser un grupo multirracial, se encuentran entre los blancos y los negros en la mayoría de las estadísticas sociales y demográficas.

El comedor se ha ido quedando tranquilo. Tanto, que parece que están esperando que desaparezcan. Agradeciendo el tiempo dedicado -se lo repito una y otra vez- será cuestión de ir concluyendo esta charla. La cinta de la grabadora ya va por su cara B. Profesores, ¿qué pueden decirnos sobre el futuro de los trabajadores sociales?

— Aunque los trabajadores sociales despliegan habitualmente sus tareas con familias, niños, personas mayores con problemas, en nuestra opinión también tienen que llevar a cabo un trabajo de administradores, una labor preventiva, investigar como estudiosos que son de la política social. Por desgracia estas actividades multidisciplinares no se hallan lo suficientemente desarrolladas dentro del Trabajo Social, ya que se encuentran repartidas entre otras materias de estudio como por ejemplo la Sociología, la Ciencia Política, la Psicología, el Derecho, la Antropología... Nosotros defendemos la idea de que, al ser un experto en las necesidades y problemas sociales, el trabajador social debería ser igualmente capaz de crear, investigar y administrar las políticas sociales de su país. En cualquier caso, nosotros procuramos formar a nuestros estudiantes en este sentido.

Pero la investigación de las tendencias en política social o de la influencia de los presupuestos nacionales en la elaboración de políticas no resultan demasiado atractivas para los estudiantes...

— Efectivamente. Sin embargo es necesario tratar estos temas entre los futuros trabajadores sociales, y motivarles y estimularles hacia la investigación y el debate social. Nosotros estamos intentando, por ejemplo, que los estudiantes tengan acceso a Masters y cursos de Doctorado sobre Trabajo Social en la propia Escuela de Trabajo Social de la Universidad, lo que está siendo muy bien recibido por todos los alumnos.

***los trabajadores
sociales tienen que
llevar a cabo un
trabajo de
administradores,
una labor preventiva,
investigar como
estudiosos que son de
la política social***

¿Y son de alguna utilidad para los trabajadores sociales las macro-conferencias internacionales sobre Trabajo Social y Política Social tan en boga en la actualidad? ¿De qué sirven los congresos de este estilo?

***al ser un experto en
las necesidades y
problemas sociales,
el trabajador
social debería ser
igualmente capaz
de crear, investigar
y administrar las
políticas sociales
de su país***

— Este tipo de congresos internacionales en los que participan delegados de muchas naciones tienden a orientarse hacia la discusión de las políticas sociales más desde la ideología, el academicismo, la investigación de gabinete que desde una perspecti-

va práctica, lo que por desgracia resulta poco satisfactorio intelectualmente en muchos aspectos. Ahora bien, esto no quita para que siempre resulte muy agradable coincidir con colegas a los que sólo se ve de tarde en tarde y con ocasión de estas conferencias..., añaden con una sonrisa cómplice.

La cinta de la grabadora ha llegado a su fin, así como nuestros cafés y la conversación. Nos despedimos deseándonos mutuamente buena suerte en nuestra vida profesional, y vernos de nuevo próximamente en algún otro congreso internacional sobre Trabajo Social para poder seguir hablando de sus proyectos de investigación...

Ana RÍOS RODRÍGUEZ
MSc en Política Social Europea
Hong Kong, julio 1996
(texto revisado por L. VILA)